



Nadia Prado, poetisa

SIMPLES Y AMARGOS PLACERES

EDUARDO SEPÚLVEDA

No es difícil pensar poeta, pero sí resulta casi imposible creer que detrás de ese aspecto suave, casi tenue, se camufla la creadora de versos llenos de densidad, de rigor y dolor, de choque entre su cabeza, su corazón y un sistema que no la interpreta para nada.

Tiene 26 años y hace un par creósele a leer sobre el papel el material que se convertirá en *Simple placeres*, su primer libro, lanzado por Cuarto Propio, una editorial que abre espacio a los letras jóvenes y, esencialmente, a las letradas.

Se llama Nadia Prado y sus principales datos están en sus versos. Datos que nada tienen que ver con el común de identidad, domicilio o profesión, registros que bien poco le importan.

De hablar rápido, mirada suave y lejona a cualquier generalización redundante, Nadia se otorga a los escasos pero precisos franquicias que entrega el arte: hablar casi exclusivamente de los letras, de los



CRISTINA VILLALBA

los que se adaptan y los que se marginan, y éstos luchan por introducir cambios, cambios que yo veo muy difíciles. Yo opto por el arte como vehículo para conseguir esos cambios, pero no veo una posibilidad inmediata de que se produzcan. A través de la escritura trato de transformar mi realidad, no sé si la de esta gente. Al lector le queda esa línea."

Esse esas coordenadas trato de establecer ese universo desconocido, que la aqueja del sistema.

En la escritura me siento bien y segura. Y también se trata de establecer mis relaciones interpersonales en torno a ese universo. Con la escritura trato de buscar el lugar que no encuentro en ninguna parte. Es esta búsqueda ciega y sorda. Creo que encuentro algo cuando me pongo a escribir.

Sus marcas son la transición a la democracia y la depresión que surge ante un poder que ella define como "absolutista y arbitrario". Además está esa idea del consumo, que cree que no conduce a ninguna parte. Es el fondo, o una democracia que no es real, que al menos yo sé que no es real."

Tal vez por eso su verso constante, que recorre la totalidad de *Simple placeres*: "No puedo ver el cielo ni horizonte seguro".

Al final su conclusión es clara: "Cero que la mujer no tiene que escribir sólo desde sus ovarios, desde su corazón. Hay otros temas, otros grandes e importantes temas. Y lo de la imaginación es sólo relativa, porque yo no me siento ni dentro ni fuera del sistema. Al final lo único que quiero es no quedar marginada de los ojos del lector".

Algo que seguramente consiguió de mantener el volante firme en la pedagógica pista de su poesía.



palabras que marcan el recorrido de sus *Simple placeres*: hablar de una depresión transición; hablar de un lugar intelectual y/o físico en el cual ubicar su sencilla humanidad.

"Simple placeres" es una teoría - comienza su relato. Es como sugerirle al lector que se encontrará con algo placentero, grato, para que luego se dé cuenta de que siente un dulce sabor amargo. En el fondo es un libro que no tiene nada de gracioso ni alegre. Tan lejos de la ciudad de la alegría que uno de sus poemas comienza con el verso Deje de crear a los 25, enunciado con carabases casi matemáticos para la mayoría de los jóvenes de este país.

Un no creer que tiene que ver "con la exclusión del sistema. A esa edad sentí la imaginación, sentí que el sistema no me interpretaba para nada. Por eso escribí ese poema, pero un caos en el sistema ni nada parecido. Sólo dejar de creer en determinadas ideas".

Un convencimiento que la dejó también de toda militancia (durante algún tiempo se puso la camiseta de un partido de izquierda), y que la dejó creyendo sólo en algunas cosas.

Deje la instancia porque es restrictiva, induce mucho, al menos en el caso de alguien que escribe - explicar. Y siento que lo más importante es sentir la plena libertad para escribir y decir lo que uno quiere. Igual sucedieron y están sucediendo cosas que a uno lo arrajan a no creer, en el fondo le llevan a perder esa utopía en que todavía cree alguna gente.

Y dentro de ese los de las militancias está el completo alejamiento del feminismo.

Mi libro no es para nadie feminista. Es un libro escrito por una mujer, con distintos hablantes, masculinos y femeninos. De todas modos soy pro-mujer, he sentido la problemática de la segregación, la marginación, pero eso no me llevó a ideologarme, porque si uno toma ese camino termina siempre rindiéndole cuentas a alguien. Y yo no quiero hacer eso. Si yo es bastante tener que rendirle cuentas al sistema.

Su visión de los jóvenes y sus posibilidades es igualmente pesimista: "Los jóvenes no hacen cosas. Están

P. 8

LA NACION, JUEVES 7 DE ENERO DE 1993

supl



Simple y amargos placeres [artículo] Eduardo Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Simple y amargos placeres [artículo] Eduardo Sepúlveda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile